

## **VIDAS PRIVADAS O LA PERFORMATIVIDAD DEL GÉNERO**

**Adriana Patricia Maggio<sup>1</sup>**

### **ABSTRACT:**

El presente trabajo pone de manifiesto la problemática de la identidad y la formación de subjetividades en torno al género sexual en el relato de Angélica Gorodischer antes mencionado. Para esto, se ha establecido como marco la crítica cultural y, desde aquí, se enfoca a la literatura como práctica social y artística situada de la escritura. La emergencia de ésta, en la configuración de "Vidas privadas", pone en escena la tensión entre las categorías cuerpo, género y sexo como parte de la construcción de la subjetividad en la Argentina de los 90 en una sociedad excluyente en la que no todos los cuerpos importan (Butler: 2002).

**Palabras claves:** Género, prácticas culturales, identidad.

### **Introducción**

Para abordar el relato "Vidas privadas", de Gorodischer (1998), es necesario posicionarse desde la Crítica Cultural. Esta postura se caracteriza por asumir que toda producción cultural está estrechamente relacionada con un conjunto de prácticas discursivas de producción y/o reproducción, inclusión y exclusión que están históricamente situadas. Su objetivo es poner en evidencia los dispositivos de dominación que implican situaciones de sumisión y regresión, aceptación y exclusión. Esta perspectiva está emparentada con los Estudios Culturales que proponen neutralizar divisiones como las que existen entre cultura alta y cultura popular y una renovación del objeto de la cultura que incluye no solo obras de arte, sino también prácticas y formaciones más cercanas al mundo real: producciones como el folklore, la música popular o la cultura material, así como la producción de la cultura de masas en el cine, la fotografía, la música o los medios de comunicación. Ambas posturas construyen un concepto amplio de cultura poniendo de manifiesto la intencionalidad de abordarla como superficie donde ejercer la crítica y el análisis" (Teoría y crítica cultural- clase 2; 2016).

En este sentido, el crítico cultural Ignacio Sánchez Prado (2015) sostiene que la cultura puede asociarse a "una idea de producción simbólica en tanto constituida por distintos discursos y prácticas que producen sentido estético, social, crítico y de otras dimensiones a través de algún mecanismo formal: un medio, un lenguaje, una performance del cuerpo, etc.; un campo conectado a formas sociales del poder y generadora de estructuras de poder propias".

La cultura sería, entonces, ese espacio simbólico en el que los seres humanos

---

<sup>1</sup> Profesora de Lengua, Literatura y Latín; Licenciada en Educación con Orientación en Lengua y Literatura; Especialista en Literatura y Escritura.

negocian constantemente significados y sentidos, configurando y reconfigurando posiciones que se ven materializadas mediante diferentes prácticas que van construyendo, en el proceso, a los sujetos que están inmersos en ellas generando tensiones entre distintos conflictos e intereses sociales, económicos y políticos.

La literatura considerada como una práctica artística, social y cultural de la escritura, en tanto discurso social (Angenot, 2010), pone en escena parte de lo decible y escribible en cada momento histórico pero también, lo que se calla, se oculta o se censura, ya sea porque no es políticamente correcto, porque forma parte de lo que no se considera normal, o, porque está en disonancia con las posturas hegemónicas. Desde aquí, la escritura de Gorodischer es pensada como un campo de resistencia y de rebeldía que se opone al patrón social hegemónico de matriz heterosexual reinante, poniendo de manifiesto la tensión entre cuerpo, género, sexo y la formación de la subjetividad en la Argentina de los 90.

### **Una lectura posible**

“Vidas privadas”, en *Cómo triunfar en la vida*, de Angélica Gorodischer (1998), nos habla de la relación fortuita de tres personajes (el narrador y la pareja de vecinos) quienes, a medida que se desarrolla el relato, vemos que configuran una convivencia conflictiva, especialmente cuando lo privado se hace público. Tanto el narrador protagonista como la pareja (homosexual) tienen formas de vida distintas; el primero gusta de la privacidad, de la tranquilidad y trata de evitar el encuentro con los otros vecinos en general, reduciendo el contacto a un saludo; y los segundos, la pareja vecina, no logran vivir en paz a raíz de las constantes discusiones, insultos y golpes. La vida del narrador cambia para siempre a partir de la presencia de esos otros, que con su modo de relacionarse, lo mantienen tensionado y confundido de tal modo que debe modificar su proceder habitual y, al final del relato, a partir de un homicidio, aceptar o descubrir que puede ser capaz de convivir con lo otro diferente.

El relato explora la fragmentación de la identidad y su reconfiguración a partir de la problematización de las categorías de sexo, género y cuerpo que han sido cristalizadas por una estructura cultural de matriz heterosexual (preponderantemente masculina) que las considera como predeterminadas, anteriores al discurso y ajenas a la interacción. Vale decir que -siguiendo a Butler (1990)- nacemos con cuerpos sexuados y la cultura nos impone sus clasificaciones binarias, jerarquizadas (masculino/ femenino, hombre/ mujer) mediante un repertorio de palabras, imágenes, conceptos y prácticas estandarizadas que modelan esos cuerpos violentándolos.

Es justamente a partir de la desnaturalización de esas categorías y de la focalización de su carácter histórico, cultural y contingente, que la escritura las percibe como constituidas a partir de prácticas culturales discursivas y performativas entendiendo la performatividad, no como el acto mediante el cual un sujeto da vida a lo que nombra, sino, antes bien, como ese poder reiterativo del discurso para producir los fenómenos que regula e impone (Butler, 2002).

Entonces, tanto el género como el sexo son normativos en tanto prácticas regulatorias y construyen (configuran, delimitan), con el tiempo, el cuerpo que los materializa. De ahí que exista la posibilidad de subvertir el modelo y que se pueda pensar en la existencia de cuerpos que construyen su sexualidad y género fuera de lo que dictamina la matriz heterosexual hegemónica, configurando de ese modo una identidad que no será ni femenina ni masculina y que no se corresponderá con el binomio hombre/mujer.

Esto es lo que parece mostrar la escritura de Gorodischer en el relato. Examinado los personajes vemos que el narrador, a partir de lo poco que ve y lo mucho que escucha, construye las identidades de la pareja vecina con las representaciones provistas conforme a un modelo político hegemónico que determina los roles masculino /femenino, hombre / mujer, en relación a los respectivos cuerpos. Describe al hombre destacando los atributos físicos que lo constituyen como tal: "Era un tipo canoso, de sobretodo oscuro, que llevaba los guantes en la mano izquierda"... "Y lo que pude oír fue que tenía una voz gruesa, bien modulada" (Pág.7). De la supuesta mujer puede oír su voz "*chirriante, sosa, aguda, metálica. Una voz de cotorra, de caricatura, de chusma de conventillo*" (Pág.7) construyendo lo femenino a partir del tono de la voz.

A medida que avanza el relato, podemos saber que la convivencia se hace insoportable por la relación tortuosa de amor y odio que mantienen los vecinos: cuerpos que intentan moldearse, formatearse violentamente de acuerdo con lo que social y políticamente se espera de ellos: "¡Estúpida! — ¡Sos una estúpida, mirá lo que hiciste!"..."Calláte, ¿querés?" "¡Terminala!. Terminala, hacé el favor. ¿Cuándo vamos a tener un día en paz, me querés decir?" (Pág.8). La supuesta mujer reacciona: "Sí, claro, terminála —chilló\_ para vos sí que es fácil, total, te vas a la calle y yo me quedo aquí como una idiota deslomándome por vos. ¿Y vos qué hacés, eh? Decíme ¿qué hacés?".( Pág. 8) Reclamos, gritos, golpes, encuentros amorosos, conductas casi naturalizadas que se repiten constantemente en el proceso de construir posiciones sexuales y genéricas estereotipadas que configuren identidades legitimadas. Sabemos que no lo logran en la relación ya que uno de los cuerpos (que siente y piensa), el del homosexual que trataba de actuar como mujer, se rebela contra los rótulos impuestos por el discurso hegemónico y comete un acto fatal, asesina a su pareja liberándose de la coerción que le imponían culturalmente las clasificaciones en el ámbito de la vida privada. Ese acto fatal implica una reconfiguración en relación a la identidad que implicará, en el futuro, tal vez, la construcción de una sexualidad y género por fuera de lo social y culturalmente establecido.

Es interesante destacar que la escritura de Gorodischer delinea el narrador sin ninguna marca ya sea corporal o lingüística que permita al lector identificarlo de acuerdo con una sexualidad y/o género determinados Digamos que hay un cuerpo sexuado que siente, piensa y desea: "Esas cosas se hacen en la intimidad, en la penumbra, en voz baja, lejos de los oídos del prójimo", "Esos dos asquerosos habían conseguido excitarme."(p.9), "Ella gritó. Fue un grito de amor, no de batalla, y él dijo algo, jadeando. No aguanté más. Me fui al dormitorio, cerré la puerta, me desnudé, fui al baño y me di una ducha fría."

(Pág. 10). Construye su identidad en la relación con los otros (la portera, los ocupantes del edificio) manteniéndose a distancia, cuidando su intimidad a costa de la soledad.

Podría decirse que hay ambigüedad respecto del género y la sexualidad, lo que puede pensarse como la manifestación de la teoría queer (Butler 2002) en el relato, que implica un nuevo modo de pensar la sexualidad y el género en la frontera del binomio hetero/homo. Lo anterior se refuerza a partir de la escena final del relato ya que el narrador descubre que la supuesta mujer del departamento contiguo y culpable del crimen, está contenida en el cuerpo de un hombre y, al verlo parado y desorientado frente a la puerta de su departamento, no ejerce poder de policía si no que lo deja entrar a su propia casa. Sin clausurar el sentido, la acción del narrador puede leerse como un reconocimiento de las diferencias que luchan por constituirse y encontrar en el discurso, una grieta que les permita manifestarse y, en el futuro, actuar una identidad que pueda nombrarse.

En conclusión, la escritura de Angélica Gorodischer, desde una perspectiva de género, muestra lo que excluye el régimen simbólico hegemónico; en este sentido, el relato visibiliza y pondera la tragedia de esos cuerpos que no importan porque transitan la cultura fuera de las representaciones sociales dominantes. Así mismo es una escritura que cuestiona "el statu quo cultural" (Butler, 1998:21), interpela al lector y abre la posibilidad de pensar en otras configuraciones culturales en la que todos los cuerpos importen.

## **Bibliografía**

ANGENOT, M. *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2010.

BUTLER, Judith *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Traducción de Alicia Bixio. Paidós, Buenos Aires, 2002.

BUTLER, Judith *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Traducción de María Antonia Muñoz. Paidós, Barcelona, 1998.

Equipo Especialización. *Módulo Teoría y Crítica cultural. Clase 2. Crítica y cultura (continuación)*. Especialización en Enseñanza de Escritura y Literatura para la escuela secundaria. Ministerio de Educación y Deportes de la Nación, 2016.

Equipo Especialización. *Módulo Teoría y Crítica cultural. Clase 4. Identidad y género sexual*. Especialización en Enseñanza de Escritura y Literatura para la escuela secundaria. Ministerio de Educación y Deportes de la Nación, 2016.

GORODISCHER, Angélica. *Vidas privadas en Cómo triunfar en la vida*. Emecé, Buenos Aires, 1998.

HALL, Stuart. "¿Quién necesita 'identidad'?" en *Stuart Hall y Paul du Gay, Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu, Buenos Aires, 2003, p. 13-39.

SÁNCHEZ PRADO, Ignacio. *El estado de la cultura*, Horizontes, 2015.

Recuperado de: <http://horizontal.mx/el-estado-de-la-cultura-10-ignacio-sanchez-prado/#sthash.Hrgif3dg.dpuf>.